

# DARÍA MI MEMORIA POR VOLVERLA A VER

## PERSONAJES

Doctor

León

Mariana

---

### Escena 1.

*Un departamento muy amplio, estilo Loft, desordenado con cajas de pizzas en un rincón. Un médico psiquiatra trabaja entre máquinas para realizar mediciones neurológicas. Una rata muerta en una pecera. Él busca algo que perdió. Ordena y desordena. Algunos cables conectando aparatos cruzan de lado a lado la habitación.*

LEÓN – *(entra)* Corré estos cables que esto es un quilombo. *(Pausa)* Me quiero morir. Tenemos que hablar.

DOCTOR – No toques nada. Cuidado, no desconectes nada. ¿Dónde dejé el cuaderno?

LEÓN – *(Protesta)* No estoy bien.

DOCTOR - ¿Qué pasó?

LEÓN – Me dejé

DOCTOR – ¿Quién? *(Pausa)* Acá estás.

LEÓN – Mariana

DOCTOR – ¿A qué hora?

LEÓN – ¡Yo qué sé! Qué importa la hora. *(Pausa)* ¿Cómo me vas a preguntar la hora en que me dejé?

DOCTOR – Para mí es importante el tiempo

LEÓN – *(Protesta)* Mirá todo esto. Mirate como vivis. ¿Hace cuanto no salis de acá? Vos te estás volviendo cada vez mas loco...Tendrías que inventarte un diagnóstico: Discapacitado emocional para las relaciones humanas. Mirate. Pareces Frankenstein.

DOCTOR – ¿Cuándo te dejé?

LEÓN – Qué importa. Me dejé, ¿¿entendes?!

DOCTOR – Si, entiendo. Las relaciones dependen del tiempo. Cambian con el tiempo. Vos deberías darle más importancia al tiempo. Te manejabas como si fueran a vivir felices para siempre. Parecía que creías que ibas a ir al cielo con ella. Pero bueno, contame qué pasó

LEÓN – ¿Ya está? ¿Puedo? Dice que no puede más... que se cansó. Decía todo el tiempo que lo único que importa en la pareja son mis problemas. Lo repetía una y otra vez. Y que estaba cansada. A ver. Yo entiendo. Pero sabes lo que le dije.

DOCTOR – No entiendo que pasó.

LEÓN – Me enojé. Siempre hace lo mismo. No cambia más. Pero tampoco le pido que cambie. El que quiere cambiar lo va a hacer cuando lo necesite, porque si ella cambia para que yo sea feliz empezamos a vivir los dos una mentira. Pero, ¿qué prefiere? Que haga como que no tengo problemas y sea un hipócrita. ¿Tengo razón en estar enojado, o no?

DOCTOR – Pero, ¿qué pasó? (*Revuelve cajas y le entrega unos frascos de remedios*) Sosteneme esto.

LEÓN – Estábamos en la cama. Y ya veníamos discutiendo, por cualquier pavada se armaba una discusión interminable. Ella me reclamaba qué se yo cuantas cosas. Bueno. Yo no le estaba prestando mucha atención. Justo daban mi serie favorita. Entonces le pido el control remoto, si me lo podía alcanzar, para subir el volumen de la tele, porque el control remoto estaba del lado de ella. Le quedaba más cómodo mover la mano, antes que yo le pase por encima para agarrar el control remoto.

DOCTOR – (*Se saca los lentes*) ¿Se separaron por un control remoto?

LEÓN – No. Discutimos por un control remoto. Nos separamos porque ella se enojó porque yo le pedí que me alcance el control remoto.

DOCTOR – No puede ser.

LEÓN – Ella dice que siempre estoy pidiéndole todo a ella y a todos que hagan cosas por mí, y que yo no hago nada por los demás. Dice que hay un desequilibrio en mi relación con el universo.

DOCTOR – ¿Y vos que pensas?

LEÓN – Un poco de razón tiene.

DOCTOR - ¿En qué?

LEÓN – Decir que mi relación con el universo está desequilibrada, es una locura que le meten en la cabeza en sus clases de feng shui.

DOCTOR – ¿Como una impostura?

LEÓN – Sí. Una pose mística de librito de autoayuda.

DOCTOR – ¿Y no hay posibilidades de hablar? ¿Probar otra forma de estar juntos? ¿De volver a probar de a poco, más libres?

LEÓN – (*Baja la vista, el volumen y la velocidad de su voz.*) No. No creo. Va en serio. Por eso vine a hablar con vos. Por ahí como a vos te escucha, le podés decir algo, como cosa tuya, sin que se dé cuenta. Sé que no tenés tiempo, pero necesitaba hablar con alguien.

DOCTOR – Se va a dar cuenta. Es inteligente.

LEÓN – Si, ya se. Fue muy fría, además, por eso estoy preocupadísimo. Me dijo todo lo que le pasa con mucha claridad. No había una emoción fuera de lugar en sus palabras. Si hubiera explotado de bronca, tendríamos la oportunidad de hablar más tranquilos.

DOCTOR – ¿Cerró una etapa?

LEÓN – (*Traga*) Parece que sí.

DOCTOR - ¿Y pensaste en hacer algo?

LEÓN – Claro que voy hacer algo.

## **Escena 2.**

*El doctor se detiene. León a público.*

LEÓN – Nunca me sentí tan solo como cuando me encerraron en la habitación de contención. Desde entonces cada vez que escucho la palabra, esa palabra que tiene agujas de vudú que se clavan en cada vertebra de mi columna, me asusto como animal. Contención. Contención, animal. La escucho, pero no recuerdo otra cosa más que animales desamparados. Yo creía que había dado un salto entre realidades. Descubrí como cambiar la percepción de la realidad y ver las cosas con los ojos de la muerte. Hay otras formas de usar los ojos. Y los otros sentidos. Hay formas humanas de usar los sentidos.

La habitación era muy pequeña. No había más espacio que para una cama de una plaza. No tenía ventanas y la puerta era de hierro. El mensaje era claro: Acá no hay salida. Tenía un inodoro sin tapas y un lavamanos. Todo estaba pintado del mismo color café con leche. Un café con leche frío y ausente. Lavado y viejo. El café con leche que sirven a los presos en tribunales. En esa habitación, a fuerza de sobrevivirla, el cuero de mi alma se puso duro. Rasposo. Tenso.

## **Escena 3.**

LEÓN – No puedo pensar en otra cosa que no sea en ella. Hoy fui al supermercado, pasé por la góndola del café que siempre le compraba y cuando me di cuenta que nunca más iba a comprarle su café, me agarró un nudo en el pecho.... Y si pienso que cada segundo que pasa es un segundo en el que puede conocer un hombre con el que empiece una nueva vida... (*Toma aire profundamente*) No sé qué hacer, porque si insisto en hablar va a empezar a sentir que la estoy presionando y va a ser todo mucho peor. ¿Entendés lo que te estoy diciendo o estás pensando en otra cosa?

DOCTOR – Estaba pensando en otra cosa

LEÓN – ¿Vos sos imbécil? ¿Me estás jodiendo? ¿Así tratas a tus pacientes? Por eso no se curan. No me estás escuchando. Estás pensando en todas estos ensayos de mierda. No sé ni para qué te cuento lo que me pasa.

DOCTOR – Te estaba escuchando, no te hagas la víctima.

LEÓN – ¿Y en qué pensabas?

DOCTOR – En una solución. ¿Vos la querés volver a ver?

LEÓN – Sí. Haría lo que sea, pero no quiero que se sienta presionada.

DOCTOR – Entonces primero tenés que estar tranquilo. Sacarte esta angustia del pecho que te hace hablar sin parar. Porque lo que ella necesita ahora más que nunca es que la escuches.

LEÓN – Sí. Es cierto. (*Festeja*) ¿Ves que sos un genio? A vos te tienen que dar una beca de por vida, para hacer estas cosas que te gustan hacer. Como te quiero. La tengo que escuchar muy tranquilo. Eso es lo que tengo que hacer.

DOCTOR – Esta es la peor versión tuya.

LEÓN – Bueno...me dejó ¿qué querés que haga? Estoy angustiado.

DOCTOR – Nervioso y desesperado.

DOCTOR - Creo que puedo ayudarte. Así como estás, no tenés que hablar con ella.

LEÓN – Bueno, pero la quiero ver. No puedo estar sin ella. No sé qué hacer.

DOCTOR - Se me ocurrió una idea. Pero vas a tener que confiar en mí.

LEÓN – Claro que confío en vos. Sos mi amigo desde que nací. Ni hace falta decirlo.

DOCTOR – No. No. Acá vas a tener que confiar realmente en mí.

LEÓN – Pero te digo que confío.

DOCTOR – ¿Te acordás que hace 3 años me dieron una beca?

LEÓN – Sí. Pero -

DOCTOR – Dejame que te explique. Cuando fui a Estados Unidos, trabajé en el laboratorio de la universidad que me becó, sobre las relaciones entre el sueño y la hipnosis.

LEON – No empecés a hablarme en difícil.

DOCTOR – Allá había científicos de todo tipo y entre ellos conocí a una psiquiatra que en la década del 70 había experimentado con LCD. Cuando viajé, esta mujer estaba investigando la posibilidad de hacer un remedio para curar la angustia. Me puse a investigar ese tema pero no pude seguir avanzando porque en la universidad habían abandonado ese tipo de investigaciones. Cuando volví acá, escribí un trabajo que me permitió conseguir un beca

LEÓN – Hacela corta, dale. Me aburro.

DOCTOR – Bueno. Quiero que me entiendas. El jurado que tenía que evaluar si mi investigación iba a realizar algún tipo de avance para la psiquiatría decidió financiarme los últimos dos años de mi trabajo. La cuestión concreta es que hace poco me llamaron para decirme que tenía que empezar

a presentar evidencias de mi trabajo.

LEÓN – Me aburrís. No te entiendo.

DOCTOR – Tengo que mostrarles que mi trabajo, va a mejorar la vida de las personas que tienen que tomar remedios o tienen que hacer terapia. Estoy tratando de probar que con hipnosis y medicación, llegando a un estado del sueño muy profundo se puede curar la angustia.

LEÓN - ¿Y qué tiene que ver eso conmigo?

#### **Escena 4.**

*El doctor se detiene. León a público.*

LEÓN - La única medida del tiempo que tenía ahí adentro era la entrada del enfermero que traía la comida. Su apellido era Policella. Era amable, bueno. Quizá porque era homosexual, quizá sea un prejuicio mío. El loquero como el laberinto de la calle, lo tenía atrapado. Él, a veces miraba cómplice, a la máquina de picar carne y la usaba para su comodidad. Por otro lado, contradictoriamente, llegué a pensar que éste enfermero habría de ser un guerrillero pacifista que quería modificar la máquina loquero desde dentro. También siento que es todo junto.

Contaba las comidas. Cuando llegaba la comida número 3, yo suponía que era de noche. Aunque tranquilamente la comida número 3 podría haber sido el almuerzo y no la cena, como yo suponía. En ese momento decidía irme a dormir, esperando encontrar consuelo en los sueños. Suponiendo que dormir y esperar la muerte, sería la libertad del que renuncia. Pero no. No llegaba ni el sueño, ni la muerte, ni la libertad, ni la paz. Ni siquiera llegaba la nada. En esa pequeña habitación mi única emoción fue un descontrol contenido en una cama de una plaza. Contención. Contradictoriamente.

Mi desesperación quieta tras la puerta de metal. Su pintura estaba descascarada. Había sido rasguñada hasta el dolor, por otros que me habían precedido, seguramente más locos y desesperados que yo, al punto que habían dejado sus firmas con sangre. Un linaje antiguo de esclavos. El pozo del loquero no tiene fondo. Empecé a ver los detalles en la pintura saltada, rasguñada en la puerta de metal. Y buscando cómo evitar pensar en el suicidio en el cual ya estaba pensando, como un condenado a muerte. Me encontré con un el último amanecer de un invierno montañoso. Esos amaneceres que traen una tibia luz en una mañana profunda de escarcha. Algún loco, antes que yo, había rasguñado en la puerta tres palabras: “Confía en Jehová” El portal está abierto. Siempre.

#### **Escena 5.**

LEÓN – (*Muestra un frasco*) Esto ¿me sacaría la angustia?

DOCTOR – Casi seguro.

LEÓN - Y así yo estaría mejor para reconquistarla

DOCTOR – Si, además esto levantaría tu testosterona, que es una sustancia que produce el cuerpo que hace que seduzcamos a las mujeres

LEÓN - ¿Y qué hago cuando la vea?

DOCTOR – Yo que sé...

LEÓN – Si le digo lo que siento ahora... (*Se corrige*) no, no tiene sentido. La tengo que escuchar, primero.

DOCTOR – Es que después de este experimento, tu perspectiva de lo que te pasa va a cambiar.

LEÓN - ¿Y no me puede hacer mal esto?

DOCTOR – No digas boludeces, ¿quierés? Soy tu amigo, no te voy a hacer mal.

LEÓN – Bueno.

DOCTOR – te vas a tomar estas pastillas, después yo te voy a dar LSD por este suero

LEÓN - ¿Qué?

DOCTOR – No te voy a dar LSD para eso, sino para que duermas muy profundamente

LEÓN – Ojo con lo que me hacés.

DOCTOR - Después te voy a hacer entrar en un estado de hipnosis. Esto lo vamos a hacer para que entres en una fase muy profunda del sueño. ¿Estás seguro?

LEÓN – Si me pongo a darle muchas vueltas no lo voy a hacer.

DOCTOR – Si te quedás tranquilo, cuando te despiertes te vas a sentir otra persona.

LEÓN – Bueno basta. Empecemos.

DOCTOR – Tomate esto

LEÓN – ¿Qué es?

DOCTOR – Jengibre hervido

LEÓN – ¿Y para qué?

DOCTOR – Esto va a aumentar la acidez

LEÓN – Está bien. No me expliques.

DOCTOR – La única forma en que esto salga bien es que seas preciso en todas tus reacciones. A partir de ahora yo te voy a decir qué hacer y vos me hacés caso. Acá no hay negociaciones posibles. ¿Está claro? Lo único que vas a hacer, va a ser responder.

LEÓN – Bueno. Una sola cosa. Si algo llega a salir mal, tengo que pedirte un gran favor. Buscala y decile que la amo y que si hay vida después de la muerte, la voy a estar esperando para que me de otra oportunidad

DOCTOR – No seas dramático, querés! Eso es tan cursi, que se va a reír. Si me hacés caso, no te puede pasar nada malo. No te preocupes. Cuando la encuentres se lo vas a poder decir vos mismo.

LEÓN – Por las dudas, vos decile.

DOCTOR – (*Respira profundo*) Bueno. Está bien. Te lo prometo. Pero escuchame bien. Si vos me escuchás atentamente y no hacés nada más que responder, todo va a salir bien.

LEÓN – Empecemos entonces.

DOCTOR – Sentate ahí. Desnudo. (*León da un paso atrás*) Dijimos que a partir de ahora vos no vas a cuestionar nada. Cuando termines ponete estos en la sien. (*Señala los costados de la ca-beza. León se desnuda y el doctor le da una bata blanca. León se sienta*) Acá, sí. Deja caer los ojos en 5, 4, 3, 2, 1, Ahora tus ojos descansan. Mirás en la oscuridad... las sombras y los grises... las tenues luces que se mueven por tus párpados.... ¿Ves los matices?

LEÓN – Sí.

DOCTOR – Aflojá los músculos... Mové la cabeza a la izquierda tomando aire, y con él, cualquier recuerdo e idea que te venga en mente... y ahora a la derecha largando el aire junto a la energía de los recuerdos o ideas que te vengan en mente... estás en el momento más placentero de tu trabajo... (*Silencio prolongado*) ¿Qué ves?

LEÓN – Gente.

DOCTOR – Mirá a los costados de la gente ¿Qué ves?

LEÓN – No sé. Nada

DOCTOR – Fijate bien. A sus costados ¿Cómo es el lugar?

LEÓN – Está oscuro.

DOCTOR – Ella está en algún lugar. ¿Es un espacio cerrado?

LEÓN – Sí. Parece.

DOCTOR – ¿El comedor de su casa?

LEÓN – No.

DOCTOR – ¿Ella está entre la gente? ¿Cómo está la gente?

LEÓN – Juntos. Uno al lado del otro. De frente

DOCTOR – ¿Están mirando algo?

LEÓN – Sí.

DOCTOR – ¿Ella está entre la gente?

LEÓN – Creo que sí.

DOCTOR - ¿La sentís?

LEÓN – Sí. Es como si estuviera en el salón.

DOCTOR – ¿Es un museo?

LEÓN – No. Están sentados.

DOCTOR – ¿Están en un cine?

LEÓN – No. (*Se sobresalta. Intenta arrancarse los electrodos. Gime.*)

DOCTOR – Vas a respirar profundo mientras cuento y cuando llegue a cero, vas a estar en un lugar seguro. ¡cinco, cuatro, tres, dos, uno, CERO! Estás en un lugar seguro.

*Poco a poco León relaja sus músculos y movimientos. Se calma. Respira profundo.*

DOCTOR - ¿Dónde estás? (*Silencio*) ¿Dónde estás? (*Silencio. Coloca una inyección en el suero que va al brazo de León*) ¿Me escuchás ahora? (*León balbucea algo incomprensible*) abrí la boca y hablame. Es un lugar seguro. ¿Dónde estás?

LEÓN – (*Con dificultad*) Mamá se enojó conmigo. Rompí un libro de papá. Cuando venga papá nos va a pegar. (*Nuevamente entra en una crisis de nervios, espasmos y convulsiones. Grita. Se golpea. Sangra*)

DOCTOR – Voy a contar hasta cero. Escucha mi voz.

### **Escena 6.**

*El doctor se detiene. León a público.*

LEÓN - Agustín era un loco que se parecía al pingüino de Batman. Pero no hacía las maldades que hacía el pingüino que había sido abandonado por sus padres, por ser deforme y pobre. Era pobre, pero un buen deforme. Caminaba solo, como un ciego.

Acaso los locos son oráculos de la sociedad. Cuando un loco quiere hacer algo por la sociedad, aparece un psiquiatra para explicarle su condición, y simbólicamente, que la sociedad no lo necesita. Gran herramienta la medicina. El miedo a la muerte compra cada vez más pobres y más enfermos. Segundo a segundo.

Tomábamos mates con bizcochitos. Agustín hablaba agudo como si lo hubieran inflado con helio, se movía lento, pesado y estaba gordo. No era gordo, estaba gordo. Tenía 35 años. Era silencioso, por momentos amoroso y en otros su mirada parecía estar planeando asesinarte con cianuro en el mate. Tenía otros que vivían en su mirada. Cada tanto sufría unas crisis de angustia y se movía con una tensión epiléptica produciendo en la platea una catarsis como para vomitar o cagarse encima. Los domingos su mamá lo venía a visitar porque él podía recibir visitas. Yo no. Yo no podía.

### **Escena 7.**

LEÓN – Me voy.

DOCTOR – No por favor. Ya sé lo que salió mal. Solo tengo que ponerte más sedante. Todo

depende de las fases del sueño

LEÓN – Me duele todo. Estoy todo golpeado. ¿Ves esto? Es sangre. ¿Ves bien?

DOCTOR – Esperá. No tenés nada. Por favor. No podés dejar todo mezclado. Sería como quedarse en un personaje para siempre.

LEÓN – ¿De qué estás hablando? Me corté un brazo por seguirte en esta cosa loca que me hiciste.

DOCTOR – No tenés nada todavía.

LEÓN – ¿Y entonces, por qué estoy todo roto, como si me hubiera pasado un camión por encima?

DOCTOR – Si vos frenás ahora, podrías dejar cicatrices reales, pero en tu subconsciente. Tenés que seguir.

LEÓN – Esto ya me pone mal, me angustia más de lo que estaba.

DOCTOR – Pensá un segundo. No solo por vos, sino por la cantidad de gente a quienes podríamos ayudar si esto sale bien y lo damos a conocer.

LEÓN – No me interesa. Date cuenta que me lastimé.

DOCTOR – Por favor, te lo pido. Soñé con esto toda mi vida. Necesito que sigamos avanzando. Prometo que no va a pasar nada malo. Ahora estoy seguro de lo que tengo que hacer. Ahora sí, ya está.

LEÓN – Te estás metiendo con mi cabeza. Mirá que si me desarreglás algo

DOCTOR – No va a pasar nada malo

LEÓN – Mirá si me dejás estúpido

DOCTOR – ¿Más?

LEÓN – No me convence esto...

DOCTOR – Si vos haces lo que te voy diciendo, no va a pasar nada malo.

LEÓN – ¿No podríamos estar jugando a la pelota como dos amigos normales?

DOCTOR – No. Parece que no.

## **Escena 8.**

*El doctor se detiene. León a público.*

LEÓN - En el loquero, como en las cárceles, hay un salón especial para recibir visitas. En la clínica de Avellaneda este salón, tiene un televisor recubierto con rejas para que los locos no lo destruyamos. No me molestaba el televisor, me molestaba que lo hubieran protegido con rejas. Ese detalle era el que me ponía violento y me daba ganas de romperlo. Había que mantener la seguridad de la televisión enrejada. La seguridad de las rejas siempre es la titiritera del consumo.

Yo había desarrollado la habilidad de pasar al salón de visitas. A veces, el enfermero Policella, me dejaba pasar un rato al salón donde llegaban los visitantes. Una tarde revoleé el control remoto del

televisor por la ventana.

Los visitantes se sintieron incómodos. Mi acto de resistencia cultural me valió un castigo de una semana en la habitación de contención. El pellejo de mi espíritu estaba duro y no dejaba que la medicación lo debilitara. Los médicos decían que la medicación no hacía efecto y llegué a tomar simultáneamente 8 medicamentos distintos. Pero lo peor eran los espectros. Resistí durante 4 meses, y finalmente me doblegaron. Me quedé sin fuerzas y pasé a ser un fantasma. No, un fantasma, no. Un muerto vivo. Quedé muerto en vida durante 2 años, hasta que reviví y recuperé mis visiones oraculares. *(Silencio)* La veía a ella en mis visiones. Me miraba con los ojos de mirar un eclipse. Así. Entrecerrados. Y sonreía. La esperaba, como siempre.

Ella me miraba, como ustedes que están en mi oráculo. No pueden decir que no. Yo los veo, ustedes me ven. Esto es teatro, el relato de una historia que pasó, que pasa y pasará ¿No es verdad? Ya no estoy loco. Estoy acá con ustedes. Me fui de tema. Perdón.

### **Escena 9.**

LEÓN – *(Sentado en una silla con ojos cerrados. Mueve la cabeza entrecortadamente a ambos lados)* Estoy con los visitantes. No hay nada que ver. ¿Nunca vieron un tipo desesperado? Sí, no me miren con esas caras de jurado federal. Voy a hacer lo que sea para sacarme esta angustia y volver a verla. ¿Qué es gracioso? ¿Venir a ver a un tipo que la novia lo deja por pedir que le alcance el control remoto?

DOCTOR – Tranquilo. Ya no es necesario que les hables

LEÓN – Siguen ahí.

DOCTOR – Ya no están mirándote.

LEÓN – ¿No pueden cerrar los ojos?

DOCTOR – Acordate de su piel. ¿Cómo eran sus manos? Sus abrazos.

LEÓN – Una sombra.

DOCTOR – Andá despacio.

LEÓN – Sos vos la sombra.

*Entra Mariana como una sombra. León se para. Al abrir los ojos baja la tensión de luz. Algunas máquinas entran en cortocircuito. Ámbares, azules y rojos le dan color a la escena. El Doctor se acerca sobre León. Lo quiere retener para inmovilizarlo. Lo tira al piso. Forcejean. Pelean. León lo mata.*

*Camina hacia la sombra, su ex mujer despeinada, con el maquillaje de los ojos corrido sosteniendo un muñeco igual a León pero de un metro de altura, a quién intenta sacarle las extremidades.*

*Un vaso de agua en el piso. León sonrío y al no obtener respuesta baja la cabeza. Gira para volver pero se arrepiente y vuelve a ver a Mariana, quien ahora devuelve la sonrisa. Mariana saca del bolsillo de León un frasco de pastillas y le ofrece una junto al vaso de agua. Sale.*

*León sacude nuevamente la cabeza, cierra los ojos con fuerza, se refriega los ojos y vuelven las luces a la normalidad. Se sienta nuevamente en la silla con ojos cerrados. Al tiempo que el Doctor revive y vuelve a la posición.*

LEÓN – La vi, la veo, no sé. Pero no quiero

DOCTOR – Sentate. Tranquilo. Tenemos tiempo.

### **Escena 10.**

*El doctor se detiene. León a público.*

LEÓN - La mamá de Agustín como todas las mamás normales, era buena y cariñosa. Llegaba una vez por semana a la sala de visitas. Yo llamaba a esa sala, la sala de los visitantes. Se sentaba con su hijo en un sillón a tomar mate con bizcochitos, que cocinaba ella, porque no le alcanzaba para comprar galletitas. Nunca comí bizcochitos tan ricos. Ella traía un repasador, el termo, el mate y los bizcochos en un bolso. Se tomaba su tiempo, porque Agustín hablaba poco. Lo miraba con un amor tan grande que no entra en toda la poesía de la humanidad.

Preparaba la merienda con la precisión y el placer de quien despliega un Pic Nic en un lago del sur. Con la pequeña diferencia que no había lago, ni árboles, ni sur, ni nada. No teníamos nada en el loquero. Estábamos desiertos. Secos y fracturados. Éramos el humo negro de los caños de escape de un colectivo que anda mal.

Repito. Había estado 2 meses sin recibir visitas de familiares. Hay motivos médicos para este aislamiento. Cuando uno escucha estos fundamentos, hasta llega a creer que son razonables. Cuando nos dejamos convencer por un psiquiatra de que es bueno aislar a un loco de sus seres queridos, nos damos cuenta claramente, definitiva-mente, efectivamente que todos estamos locos, los familiares, el psiquiatra, ustedes y yo. No se salva nadie. El motor del colectivo contamina, pero no importa. Hay que llegar a destino, el trabajo. Del trabajo a casa y de casa al trabajo. Perseverancia japonesa para producir.

Un día que había logrado pasar a la sala de los visitantes, no aguanté más la soledad y me senté al lado de la madre de Agustín. Necesitaba estar cerca de alguien que ofreciera simplemente eso, mate, bizcochitos y compañía. Ella entendió al instante, me palmeó la rodilla, sonrió y me convidó un mate. Conversamos los tres. Me trató con la misma dulzura con la que trataba a su hijo.

## Escena 11.

DOCTOR – No se puede, es tarde. Tenés que irte a dormir, como lo hacés siempre.

LEÓN – Si no volvemos a probar ahora, no vuelvo más a hacer esto.

DOCTOR – No seas infantil, por favor.

LEÓN – *(se pone un abrigo, palmea sus bolsillos buscando llaves y billetera. Se dispone a irse)*

Hasta acá llegamos entonces.

DOCTOR – A ver. Cómo te explico que no es bueno para tu salud. Ahora tenés que irte a tu casa a descansar. Si seguimos sería como una especie de sobredosis.

LEÓN – No me importa. Necesito sacarme esto que siento acá cada vez más.

DOCTOR – Te prometo que mañana a las 8 de la mañana empezamos de nuevo. O sea en unas horas apenas

LEÓN – No me importa. Enchufame de nuevo y terminemos. Los segundos de la noche son los peores

DOCTOR – ¿Qué?

LEÓN – Si salió a tomar algo con una amiga, por ejemplo. La van a mirar. Y las miradas de la noche son peores que las del día.

DOCTOR – Pero, ¿entendés que si ahora seguimos te puede hacer mal a la cabeza?

LEÓN – NO ME IMPORTA QUE ME HAGA MAL. La quiero volver a ver. ¿No entendés?

DOCTOR – Podes perder parte de tu memoria

LEÓN – No me importa.

DOCTOR – ¿Y si perdés la parte de tu memoria donde guardas los recuerdos de ella?

LEÓN – *(Se sienta en la silla)* Te estoy diciendo que no me importa, porque cuando la vea de nuevo, si estoy bien tranquilo como siempre, me va a perdonar.

DOCTOR – Pero si perdés la memoria no vas a saber qué decirle. Podrías olvidarla para siempre.

LEÓN – No me importa.

DOCTOR – Además no es seguro que ella vaya a volver con vos, es una hipótesis.

LEÓN - ¿¡Cómo!?! Pero... ¿por qué? Si vos dijiste

DOCTOR – Porque para sacarte la angustia y aumentar tu testosterona, tenés que tener energía y para eso tenés que estar descansado.

LEÓN - Necesito volver.

DOCTOR – Pero si lo podés hacer bien, mañana.

LEÓN – Es que todo perdió sentido. Y cuando la vi, recién, en un segundo todo cambió y la realidad se me organizó de nuevo.

DOCTOR – No tiene sentido.

LEÓN – Yo quiero hacerlo igual. Si no lo hacemos ahora, no vuelvo más.

DOCTOR – (*Duda, respira hondo.*) Bueno. Bien. Vamos a seguir. Todo es por vos, ¡eh!

LEÓN – Dale. (*Se sienta.*) Poneme todo. Vamos, vamos que no tenemos tiempo que perder. Pasame el cablecito y la inyección. Dale, dale. Vamos que ahora voy a estar mejor.

*León se para con los ojos cerrados. Al abrir los ojos baja la tensión de luz. Algunas máquinas entran en cortocircuito. Ámbares, azules y rojos le dan color a la escena. León pateo al doctor que ahora está tirado en el piso. Chequea el pulso. Se saca su pantalón y tapa al cadáver.*

*Tiene una pelotita en la mano. La cual tira hacia arriba, agarra y hace rebotar en la pared. Espera que el tiempo pase de la mejor forma posible. Mira la redondez de la pelotita. La estudia.*

*De pronto, mira hacia un costado. Vio pasar algo. Nuevamente mira al otro costado. Parece que vio un murciélago. Esquiva tres veces algo que ve pasar agachando la cabeza. Da unos pasos para atrás. Se reclina. Se acuclilla. Respira hondo abriendo los ojos. Da una vuelta carnero hacia adelante. Apoya ahora las manos en el piso como dos garras.*

Doctor - (*desde el piso inmóvil advierte*) Tenés que escucharme. Voy a contar una vez más hasta 5 y cuando llegue a cero vas a abrir muy lentamente los ojos

León – (*le arroja la pelotita*) Acá vos sos un personaje. Estás muerto y no tenés la fuerza necesaria para resucitar

Doctor – Pero allá soy una persona que quiere salvar la vida de su mejor amigo.

*Desde una esquina Mariana entra y se acerca. Ahora está peinada y su maquillaje es sutil y escaso. Se abrazan.*

León - Te extraño. Perdoname por todo. De ahora en más voy a hacer todo bien. Sos lo único que tengo. (*Pausa. Ella le habla al oído*) No me importan los visitantes. Ya no se meten en mi cabeza como jueces. Ahora me miran. Nos esperan. (*Mariana Sale*)

*Sube la tensión. Las luces vuelven a la normalidad. León está inmóvil en la silla del laboratorio. Un ruido agudo y constante suena. El doctor se apoya sobre su amigo.*

DOCTOR – León... despatate. Ya no sé qué hacer. Despertate, por favor. Nos pasamos media hora del límite de tiempo que teníamos para mantenerte conectado. Si te pasa algo, no me lo voy a

perdonar nunca.

*Algunas máquinas entran en cortocircuito. Ámbares, azules y rojos le dan color a la escena.*

Doctor – *(Tirado en el piso. Se levanta)* ¿Qué estás haciendo? No seas cagón. Si te pateó, lo corres y lo pateas más fuerte. Así son los códigos de la pelota.

*León le tira la pelota que tenía al rostro. Voltea y se acucilla agarrando sus rodillas.*

Doctor - No seas maricón, no llores, que das vergüenza ajena. Yo te voy a decir como es la cosa. A las minas las tenés que maltratar un poco, hijo. Si vos te fijás todos los tipos que tienen muchas minas es porque las tienen cortitas. Cada tanto, cuando se te hacen las locas, le das un bifecito y ya está. No siempre, pero a veces un cortito viene bien. Para que se acuerden quien lleva los pantalones en la casa. Les gusta. Si no lo hacés, te toman el tiempo y en seguida te quieren manejar el sueldo y cuando te querés acordar, un domingo, en vez de estar en la cancha, estás morfando raviolos en la casa de tu suegra. No te lo olvides nunca, hijito. Las minas son como los chorros, aprenden de la mano dura.

*León corre furioso y descontrolado sobre el doctor. Forcejean, luchan, se golpean. León lo reduce y cuando va a darle un golpe mortal con una de las máquinas, se detiene. Se arrepiente de asesinarlo y se aleja.*

*La tensión de luz se estabiliza y las luces vuelven a la normalidad.*

## **Escena 12.**

*El doctor se detiene. León a público.*

LEÓN - Recuerdo que todo estaba oscuro. Seguramente me internaron de noche. Entré a un ascensor y crucé un rayo láser a la altura de los tobillos que los extraterrestres habían colocado para observarme. Tendría que haber ido al teatro, pero sinceramente no lo pensé.

Siempre me dediqué a la actuación. Cuando no hay trabajo salgo a hacer malabares en las esquinas. Y a veces cuando tengo suerte me llaman para animar fiestas infantiles. Las fiestas pagan bien, pero los padres te humillan. La calle es incómoda, pero te enseña a sobrevivirla. En la calle se aprendía el valor de las miradas. Siempre se me ocurría una idea para ganarme la plata que necesitaba.

Un extraterrestre, una vez, se comunicó conmigo mientras dormía, y me dijo que necesitaba mis ideas. En invierno usaba un gamulán. *(Aclara y se corrige)* Yo usaba uno. No vayan a creer que el

extraterrestre usaba gamulán. Para mí, el gamulán, en esa situación se había vuelto muy importante, diría emblemático, porque lo había heredado de mi abuelo. Y lo usaba al revés. Para poder distinguir la función estética del emblema.

### **Escena 13.**

DOCTOR – Lo importante es que estás bien.

LEÓN – No. No estoy bien. Fue todo mentira. Por tu culpa perdí toda una noche en la que podría haber ido a verla.

DOCTOR – ¿Qué estás diciendo? Si yo estuve ahí.

LEÓN – ¿A sí? ¿Y qué hiciste?

DOCTOR – Forcejeamos y me mataste.

LEÓN – No. ¿Qué estás diciendo?

DOCTOR – Que estuve ahí.

LEÓN – No puede ser.

DOCTOR – ¿No te acordás?

LEÓN – Ahora entiendo todo.

DOCTOR – Hací memoria.

LEÓN – No hace falta. Ya entendí. Esto es una obra de teatro que estoy escribiendo. Estoy imaginando. Por eso los visitantes se callaron y ahora es cuando escribo que ellos se callaron. No podés haber muerto porque ahora estás acá. Escribo lo que me pasa mientras actúo, y todo va a cambiar de un segundo a otro.

*Ámbares, azules y rojos le dan color a la escena.*

DOCTOR - ¿Quiénes son ellos?

LEÓN – Los que estaban sentados en el salón del que te hablé. Era un teatro. Y vos para sacarme la angustia me llevaste al teatro que tengo metido en la cabeza, en donde entran todos mis personajes como actores. Por eso lo primero que vi fue una platea

DOCTOR – No tiene sentido lo que estás diciendo.

LEÓN – ¿A sí? No tiene sentido. ¿Y porque ella está acá ahora?

DOCTOR – Porque esto no es real.

LEON – ¿A no? ¿No es real? (*Agarra a Mariana y se la muestra. Ella y el doctor sonrían*) ¿De qué te reís? Encima te reís.

DOCTOR – No me río de vos. Estoy contento porque vas perfecto.

LEON – Fue todo una mentira para meterte en mi cerebro. Me drogaste para estudiar cómo funciona el cerebro bajo el efecto del LSD. Nunca quisiste ayudarme a recuperar a Mariana. Me

usaste

DOCTOR – No, no, no. Eso no es así de ninguna manera. No te confundas. Recordá dónde estás y qué estás buscando. No seas absurdo ¿Querés?

LEON – ¡Que ingenuo! Arruinaste una amistad de años.

#### **Escena 14.**

*El doctor se detiene. León a público.*

LEÓN – Me daba miedo el lugar donde me estaban dejando por-que no entendía qué estaba pasando y nadie quería explicarme nada. Confirmé entonces la hipótesis de los extra-terrestres buscando ideas. Entonces agarré revistas de famosos de un taller de manualidades y las puse entre mi panza y mi remera para que bloquearan con su frivolidad mi centro energético.

No es un delirio lo del centro energético, millones de orientales creen hace miles de años que el centro energético está en la panza abajo del ombligo.

Había un loco que yo sentía que había vendido su alma al diablo. Las ideas no eran ideas, eran más bien sensaciones, impresiones. La impresión más clara era como si la realidad y mi percepción de ella estuvieran unidas por una tenue y brillante niebla. El miedo era la emoción más fuerte que tuve. Después me pasaron a otra clínica chiquita y después, al Borda. No sabían bien que tenía y ahí me dejaron unos cuantos meses. La segunda clínica era linda, porque había muchos viejos y parecía como iluminada de sabiduría. Había un viejo muy grande físicamente a quien yo siempre quería ganarle pulseando y él siempre respondía seco y como queriendo decir otra cosa “Yo Ya no Pulseo”.

#### **Escena 15.**

LEÓN – A vos no te interesaba ayudarme.

DOCTOR – ¿Estás mejor o no? ¿Cómo te sentís?

LEÓN – Estuviste jugando con mi cabeza.

DOCTOR – No. Te ayude a que...

LEÓN – Me voy. No quiero saber más nada de esto.

DOCTOR – Chau.

LEÓN – Esto no es tu casa

DOCTOR – ¿Cómo que no?

LEÓN – Estamos en una sala, como vos decías antes. Despertame. Basta. Ya no voy a ser mas tu rata de laboratorio (*Se agarra la cabeza. Muerde los dientes y camina de un lado a otro. Grita.*)  
Despertate. Despertame.

DOCTOR – ¿Cómo estás ahora? ¿Se te fue la angustia?

LEÓN – No. Despertate, te digo.

DOCTOR – No es fácil. No. De ninguna manera. Tenés que seguir peleando. Imaginate que yo soy el director y vos el actor de la obra. Todavía no es suficiente. Yo no habría tenido el valor de hacer lo que hiciste. No tenías garantías de nada. Podía salir bien o fracasar rotundamente. Pero parece que salió bien. Solo tenés que seguir un poco más. Ahora no te acordás, pero ni bien te despertaste me dijiste que estabas mejor.

LEÓN – No. No estoy mejor.

DOCTOR – Mirá. Ella se despertó hace un rato porque quería saber si estabas bien y si estabas conmigo. Estaba entre sorprendida y emocionada porque había soñado con vos. (*León quiere irse de la sala teatral pero no puede*). Me dijo que en el sueño te había visto actuar como siempre te quiso ver. Pensando primero en ella y después en vos. Y estaba muy contenta. No tenía las palabras para describirlo. Era la primera vez que despertaba tan feliz de un sueño. Me preguntó si es normal darle tanta importancia a un sueño. Y yo le dije que sí y que no se preocupe que el sueño podría hablarle simbólicamente de algo que podría suceder.

LEON – ¿Y qué te dijo?

DOCTOR – Me preguntó que podría pasar y yo le dije que eso dependía exclusivamente de lo que ella sintiera sobre vos después del sueño.

LEÓN – Me quiero ir de acá, abríme la puerta.

DOCTOR – Yo tampoco pensé que nos iba a ir tan bien.

LEÓN – ¿Qué más te dijo?

DOCTOR – No te pongas ansioso. Tenemos tiempo. Estuviste un día dormido. Ayer el jurado, me aprobó 5 años más, para los cuales tengo que desarrollar protocolos de aplicación de este tratamiento.

LEÓN – No me estas escuchando. No pude hablarle. No le dije todo lo que tenía para decirle.

DOCTOR – Mañana festejamos. Invítala a Tu mujer.

LEÓN – ¿Qué? ¿Cómo?

DOCTOR – Ella volvió.

LEÓN – ¿Quién?

DOCTOR – Mariana, mi mujer.

## **Escena 16.**

*El doctor se detiene. León a público.*

LEÓN – Fue feo porque no me dejaron salir. Y cuando me dejaron salir fue peor que cuando estaba

adentro, porque tuve que empezar de cero con todo lo que me gustaba hacer. Me esperaban ellas. Tuve que aprender todo de nuevo. No podía actuar porque no me podía concentrar y aun cuando salí todavía decía cosas raras.

Me tendrían que haber dejado irme los fines de semana a pasar un día de campo. El encierro no es terapéutico porque después el paciente queda signado por la discapacidad mental y ya no recupera su trabajo, sus relaciones o su vida. Es el mismo paciente el que hace sangrar sus manos y pone una corona de espinas en su cabeza. El estigma es propio. La mayoría de los pacientes que salen de una clínica psiquiátrica estatal sacan un carnet de discapacidad mental y dan por terminada toda esperanza de curarse porque escucharon demasiadas veces que la enfermedad mental es para toda la vida.

Yo voy a salir curado porque ellas me están esperando. Pero la gran mayoría no tiene a nadie. La peor pobreza del loco es la soledad. No es tan difícil mejorar el sistema, solo se trata de una decisión política del ministro de salud. Pero bueno, siempre están los intereses de los comerciantes de muerte en blíster.

El loquero es un lugar sucio y agresivo. Ante todo porque estas aislado, encerrado y en mi caso no podía salir ni ver a familiares ni amigos. Se supone que el loco es peligroso para sí mismo o para terceros. Mi internación fue bastante furiosa, quiero decir que sin saberlo me resistí mucho a los remedios. No me hacían efecto y yo deliraba todo el tiempo. Una vez casi me escapó. Estaban arreglando las cañerías, me asomé a la puerta, vi lo que me esperaba, me asusté y volví a la clínica.

### **Escena 17.**

LEÓN – Vos leíste la obra que escribí y montaste todo este juego psicológico.

DOCTOR – ¿Qué obra escribiste?

LEÓN – Una obra sobre un actor que hace un experimento psicológico con su amigo psiquiatra para recuperar al amor de su vida.

DOCTOR – Vos no hiciste eso.

LEÓN – Sí que lo hice. Escribí esa historia y vos de alguna forma te las arreglaste para que se vuelva realidad y ahora me estoy volviendo loco.

DOCTOR – Estás confundido. Es al revés.

LEÓN – ¿Qué decís?

DOCTOR - Yo quería recuperar a mi mujer Mariana y vos me hiciste un experimento psicológico. Y ahora estoy encerrado acá, sin poder salir.

*León se adelanta acercándose al público.*

## Escena 18

MARIANA – (*Entra*) ¿Qué pasó?

DOCTOR – Lo internaron.

MARIANA – ¿Qué?

DOCTOR – Vinieron unos enfermeros. Unos vecinos, escucharon gritos y llamaron a la policía, estuve toda la mañana con declaraciones porque no me dejaban ir.

MARIANA – ¿A quién?

DOCTOR – Fue todo de un segundo a otro. En un psiquiátrico en Avellaneda.

MARIANA – No entiendo nada.

DOCTOR – Él quería volver con vos.

MARIANA – ¿Vos me estas jodiendo? ¿Quién quería volver conmigo?

DOCTOR – No te estoy jodiendo. Le dije que podíamos hacer un experimento para sacarle la angustia y que te hablara pero más tranquilo, sin presionarte, pensando en vos y no tanto en él.

MARIANA - ¿A quién?

DOCTOR - ¿Cómo a Quién? a León.

MARIANA - ¿Vos te hiciste un experimento?

DOCTOR – No. No estás entendiendo nada.

MARIANA – ¿Estás bien? ¿No querés que llamemos a tus viejos?

DOCTOR – No. No. No tiene sentido. Él se fue antes de terminar. El comité de ética de la universidad va a hacer una denuncia penal. Me van a sacar todo lo que tengo, todo mi trabajo. Esto es un quilombo. Me quiero morir. Tenemos que hablar.

MARIANA – A ver. Explicame todo desde el principio.

DOCTOR – No puedo. Los visitantes nos miran.

MARIANA – ¿Qué visitantes?

DOCTOR – (*Señala al público*) Ellos.

MARIANA – Basta. Lo mejor va a ser que vayamos a la guardia de un hospital y te hagan un chequeo.

DOCTOR – Te dije que estaba en un psiquiátrico en Avellaneda.

MARIANA – Si, León. Bueno. Entonces vamos ahí.

DOCTOR – Perdoname, yo no quise hacerle mal. Quería ayudarlo, él estaba desesperado por volver con vos.

MARIANA - ¿De quién me hablás?

## Escena 19

El doctor se detiene. León a público.

LEÓN - Las imágenes son más fáciles. Los pensamientos siempre traen problemas. No sé por qué inmediatamente, tenemos la necesidad de comprenderlos, de ordenar las relaciones entre lo que vemos y lo que pensamos. A mí me resulta difícil recordar los pensamientos de los sueños y las pesadillas. Con la locura pasa lo mismo. En realidad todos pensamos en imágenes. Por lo cual no tendríamos que complicarnos tanto. Al final, pudimos hablar.

Me esperó. Yo no sé si ustedes, mis visitantes, son reales. De la única realidad que estoy seguro, es de ella, porque después de todo lo que me pasó, estuvo ahí más presente que el tiempo. Pasaron años. Ya ni sé cuántos, porque dejé de contarlos. Siempre hace lo mismo cuando viene a visitarme. Llega a la puerta, no la dejan entrar y me deja una cartita manuscrita y perfumada. Cuando salí de mi prisión, ella me esperaba con sus manos sobre su panza y una sonrisa pícara. Se balanceaba de un lado al otro, y parecía que todo el dolor que le tocó aguantar había desaparecido.

Los locos sabemos que todo puede cambiar en un segundo. Por ejemplo cuando estás trabajando en tu casa con la computadora y te cortan la luz, de pronto tenés que dejar todo lo que tenías que hacer y pasar a otra cosa.

*Mariana lentamente camina hacia León desde atrás. Lo abraza. Apoya su cabeza sobre su hombro. Él sonríe sutilmente.*

Estamos en un teatro, en un loquero y en un sueño. De alguna forma el experimento no salió como esperábamos. Me volví un viajero que mira con los ojos urgentes de la muerte para cumplir su destino. Y ahora mientras ustedes duermen yo me meto en sus sueños. Pero cuando corten la luz, por suerte, todo va cambiar en un segundo, para pasar a otra cosa y seguir adelante...

MARIANA – *(Coloca ambas manos sobre su panza con la mayor de las ternuras. León gira hacia atrás de Mariana. La abraza colocando sus manos sobre las de ella)* Lo esperé porque había algo dentro de mí que me decía que se iba a curar. Era como una vocecita, como un susurro por venir. Como si el destino hablara dentro mío. La voz compañera de alguien que te ama.

*León y Mariana sonríen cómplices; miran la panza de Mariana. Entonces...*

APAGON